

LA ECONOMIA PREHISTORICA EN LA PUNA*

Pedro Krapovickas

La región de la que vamos a ocuparnos, la Puna, es el extremo meridional del gran altiplano andino que desde la hoya del lago Titicaca llega hasta el extremo noroeste de nuestro país, la Argentina. Por su posición central localizada entre el sur de Bolivia, el norte de Chile y el resto del noroeste argentino, esa región, al igual que sus antiguos habitantes poseyeron seguramente un rol importante en los procesos prehistóricos que tuvieron lugar en estas latitudes. Por ello pensamos que ha de resultar de mucho interés, para los estudios generales relacionados con el área andina meridional, la presentación de las hipótesis que sugieren las investigaciones de años recientes con relación a la economía de los antiguos pobladores de esta región. El sentido que se les pueda dar a las hipótesis que se formulen tanto con relación a la evolución de las sociedades puneñas como sobre las relaciones que pudieran fijar con los grupos de las otras zonas andinas o subandinas dependerán del tipo de economía que se les atribuya. Muy distintas resultarán las interpretaciones ya sea que se las considere como poseedoras de una economía exclusivamente pastoril que les imponía una producción limitada de bienes y una amplia movilidad o que, por el contrario, se piense que tuvieron una economía mixta mucho más variada en la que complementaron el pastoreo con una agricultura sedentaria y desarrollada.

Los trabajos científicos a los que aquí se hace referencia abarcan tem-

- * Trabajo presentado, con el título "Investigaciones prehistóricas recientes en la Puna (Argentina)", en el X Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISPP) en México en octubre de 1981.

poralmente la prehistoria más reciente de la región estudiada. El período investigado queda comprendido entre el último siglo de la era anterior y los comienzos del siglo XVI de la actual, momento en que se produjo la invasión europea a estas tierras. En consecuencia esta prehistoria es mucho más tardía que la de otras regiones del Globo. El grado de desarrollo alcanzado por las poblaciones locales durante el lapso estudiado corresponde, según la terminología corriente, el neolítico avanzado y al calcolítico. Este período se caracteriza, entonces, por la existencia de una vida sedentaria con alfarería y una economía agrícola y ganadera.

LA REGION

Puede decirse que la región de la Puna, situada entre 22° y 27° de latitud sur es, como se dijo, la prolongación hacia el sur del gran altiplano andino. Este último se extiende al este de la cordillera de Los Andes a partir del sur del Perú por el este de Bolivia hasta el norte de Argentina. Pero aquella, la Puna, a raíz de ciertas diferencias geológicas y por razones históricas es considerada habitualmente como un territorio separado del resto del altiplano aunque esté íntimamente ligado al mismo. Con este único nombre, la Puna, aquí se designa, en conjunto, a esas dos grandes porciones del macizo altiplánico que tradicionalmente fueron llamadas la Puna de Jujuy y la Puna de Atacama.

Varias razones conducen a presentar de manera algo destacada a las características del paisaje actual de la Puna. Dadas las condiciones tan agresivas, la relación mutua entre instalación humana y ambiente natural resulta evidentemente muy estrecha. Por otro lado esa prehistoria tan tardía permite que, para su análisis, pueden proyectarse hacia atrás, en el tiempo, las condiciones naturales presentes. Por otra parte, la visión que poseyeron los prehistoriadores sobre la región influyó de manera decisiva en sus conclusiones. Los mayores cambios conceptuales se han dado justamente en este aspecto.

Toda la región de la Puna constituye en su conjunto un elevado macizo cuyas partes más bajas están por encima de los 3.200 metros sobre el nivel del mar. Esto significa que la vida, dentro de ese territorio, se desarrolla corrientemente por arriba de esa cota. La región está limitada al oeste por la cordillera de Los Andes y en su interior hay cordones montañosos orientados de norte a sur. Estos últimos separan amplios valles con elevados fondos muy llanos y anchos, tan extensos que forman frecuentemente horizonte y le dan su nombre. En consecuencia, también puede definirse a la Puna como una sucesión de elevadas mesetas separadas unas de otras por altas cadenas.

El clima es árido y semiárido con menos de 340 mm de precipitaciones anuales concentradas en el verano. La vegetación es predominantemente xerófila y arbustiva. Los suelos desnudos y pedregosos, carecen de cubierta fértil. Los sistemas hidrográficos son pobres y no alcanzan a franquear las montañas que limitan a la Puna. De esta manera, la mayoría de los cursos de agua forman cuencas cerradas. Muy pocos de los ríos y arroyos pertenecen a cuencas de desagüe oceánico. En los fondos de los amplios y anchos valles puneños, que son los lugares hacia donde fluyen las aguas, se forman lagunas y salares.

Resulta imprescindible la determinación de las diferenciaciones ambientales existentes en esta región dentro de sus condiciones naturales tan áridas y ásperas. Tales variaciones son esenciales para comprender la distribución de las instalaciones humanas. De una manera muy general, las precipitaciones decrecen en todo el territorio de norte a sur y de este a oeste, aumentando la aridez en igual sentido. Así se pueden determinar en la Puna dos grandes sectores: el oriental, más húmedo y menor en cuanto a su extensión, y el occidental, mucho mayor y más árido. Ambos sectores quedan separados por una franja de territorio coincidente aproximadamente con el meridiano de 66° 30' oeste de Greenwich. Al examinar un mapa arqueológico de la región quedan evidenciadas las mejores condiciones para la vida humana imperante en el sector oriental. En este último se encuentran radicados el mayor número de sitios conocidos de la etapa con agricultura y cerámica.

Pero, además de estas variaciones ambientales más generales, se reconocen las que pueden observarse en el interior de los diferentes valles puneños. Las cadenas montañosas que los limitan sirven de condensadores locales de la escasa humedad ambiente. Como consecuencia de ello, dentro de cada valle se originan diversas fajas diferenciadas de acuerdo a su posición con relación a las cadenas que lo bordean. Las mismas poseen distinto valor para la radicación de las dos actividades económicas fundamentales: la agricultura y la ganadería.

En los amplios fondos de los valles predominan las condiciones de mayor aridez relativa, ya que es allí donde llueve menos. De aquellos dos formas de economía la única que puede desarrollarse aquí es el pastoreo. En la ladera de las montañas, entre los 3.200 y los 4.000 metros de altura, la mayor humedad existente queda reflejada en la creciente intensidad de la vegetación arbustiva típica. Los arroyos que bajan por las laderas traen aún agua suficiente y sus pequeños valles brindan reparo. Esta sección proporciona las condiciones más adecuadas para la radicación de la agricultura de regadío. Más arriba, por encima de los 4.000 metros, sigue otra sección con igual abundancia de recursos hídricos. Allí están las fuentes de los arroyos y se forman terrenos cenagosos, llamados vegas, donde

los pastos son muy importantes para el pastoreo. Este último encuentra, de esta forma, los lugares más aptos para su desenvolvimiento. En cambio por la elevada altura aquí el cultivo no se puede practicar.

LOS ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

Los estudios a los que aquí se hace referencia han estado orientados en diversos sentidos. La tarea principal estuvo destinada a fijar las secuencias culturales prehistóricas de la región. Pero la consideración de la instalación humana en la Puna, dadas las características tan particulares de este macizo montañoso, condujo necesariamente al análisis de las condiciones ambientales en las cuales se localizan los sitios arqueológicos. A este aspecto se dio fundamental importancia. En relación con el tema anterior y con el fin de facilitar la interpretación de la relación entre instalación humana prehistórica y medio ambiente, se ha procedido también a investigar las instalaciones campesinas actuales. Además, con la intención de establecer el vínculo entre esa realidad pretérita y la presente, se ha iniciado el estudio de las fuentes documentales que aportan información útil sobre los grupos indígenas históricos.

Las investigaciones personales nuestras tuvieron lugar en la mitad norte del sector oriental de la Puna en sitios distribuidos por un territorio comprendido aproximadamente entre los 65° 10' y 66° 20' de longitud oeste de Greenwich y los 22° 5' y 23° 15' de latitud sur. La zona de estudios más intensivos se localiza junto a las cadenas montañosas que forman el borde oriental de la región al sur de la frontera argentino-boliviana.

De todos los lugares estudiados los que poseen mayor interés a raíz de los hallazgos efectuados en ellos son: Yavi Chico, Cerro Colorado y la Quiaca Vieja en el norte de la zona delimitada, varios sitios de la cuenca del río Grande de San Juan, en el noroeste de la misma, y Santa Ana de Abralaite en el sur. Con la información aquí obtenida se ha podido proponer una secuencia de fases culturales diacrónicas que abarcan desde los períodos cerámicos más tempranos, datados tentativamente en los comienzos de la presente era, hasta el período imperial incaico, inmediatamente anterior al de la conquista europea.

Estos estudios cronológicos se encuentran en plena elaboración y, en consecuencia, los resultados de todos estos trabajos son aún parciales. Se han efectuado excavaciones estratigráficas, estudios de asentamientos, análisis tipológicos y seriaciones diversas. Se cuenta además con algunos fechados radiocarbónicos correspondientes a los momentos más tardíos. Las investigaciones continúan y se sigue ampliando continuamente la información existente. Los resultados obtenidos en estos trabajos se comple-

mentan y amplían con los logrados por otros investigadores en otros sitios como Agua Chica, Rinconada, Pozuelos y Agua Caliente de Rechaite (o Doncellas). Si se agrega el panorama general sugerido por los hallazgos del sector oriental, la información proporcionada por los trabajos del autor y otros colegas en el sector occidental, la secuencia general para toda la Puna, correspondiente a la etapa alfarera resulta más prolongada que lo señalado más arriba. En el sector occidental hay restos cuya antigüedad se remonta sin ninguna duda al último siglo de la era anterior.

LA AGRICULTURA Y EL PASTOREO EN LA PUNA EN EL PASADO

Con frecuencia se ha considerado que durante el período cerámico dominó en la Puna, una economía eminentemente pastoril frente a la cual la agricultura habría tenido un papel totalmente secundario y hasta casi inexistente. Esta imagen se asentaba en una apreciación muy generalizadora de las condiciones naturales de la región, en la proyección hacia el pasado de algunas situaciones observadas en la población actual y en una interpretación parcial de la información arqueológica.

Las apreciaciones de los arqueólogos se vieron fuertemente influenciadas por el carácter desértico de la Puna. Este aspecto casi siempre fue excesivamente exagerado. Por lo general, los observadores provenían de zonas climáticamente más beneficiadas. Así, por contraste, resultaban mucho más acentuados los rasgos negativos del paisaje puneño. Las descripciones dadas por los arqueólogos y los geógrafos pintaban una situación extremadamente empobrecida. Las condiciones más ásperas imperantes en algunas zonas se generalizaban a todos los lugares y no se notaban las variaciones ambientales citadas más arriba que son las que han permitido una forma de vida bastante más rica que la supuesta. De esta manera se pensó que el ambiente excesivamente elevado y extremadamente árido resultaba inhibitorio para la práctica del cultivo y por lo tanto la cría de animales debió reemplazarlo. Esto parecería reforzado con lo que ocurre actualmente ya que ahora, efectivamente, las plantaciones se encuentran más reducidas y el pastoreo ha cobrado mayor desarrollo.

Durante mucho tiempo la información arqueológica sobre la cual se asentaban las conclusiones de los arqueólogos estuvo restringida, casi exclusivamente, a los vestigios recogidos en las tumbas. En los ajuares fúnebres estudiados la alfarería aparecía en número reducido con rasgos toscos y deslucidos. En cambio cobraban notoriedad los objetos confeccionados con materiales perecederos entre los que se destacan los artefactos de madera y los recipientes hechos con calabazas. Todo parecía indicar que se trataba de enseres livianos y poco frágiles, fáciles de transportar en

una vida trashumante. Han perdurado además muchos tejidos y el instrumental para confeccionarlos. Como se usó principalmente la lana, esta artesanía, ligada a la cría de animales laníferos (llamas y alpacas), podía ser tomada como una prueba más de la preeminencia del pastoreo.

Esta visión tan unilateral impidió que fueran tomados en cuenta importantes pruebas de la práctica de la agricultura. En muchos de aquellos ajueres funerarios había instrumentos destinados a los cultivos. También se habían recogido restos de plantas cultivadas. Más aún, muchas de esas colecciones provenían de cementerios en cuyas cercanías hay sitios con importantes restos de construcciones agrícolas mencionadas muy brevemente en la bibliografía o que nunca habían sido dados a conocer.

Cuando algunos de esos vestigios de cultivos antiguos eran citados, su existencia se explicaba de manera ambigua. Como se consideraba que en las condiciones climáticas actuales la agricultura es impracticable, se pensaba que los antiguos campos cultivados pudieron ser trabajados solamente en épocas con mayores precipitaciones que las de hoy día. Por otro lado también se decía que las plantas cultivadas, cuyos restos se han conservado, pero que como el maíz, no podrían crecer en la Puna, se habrían originado, por el intercambio, en otras zonas con ambientes más favorables.

Las investigaciones de los últimos años han mostrado que la situación en el pasado prehistórico pudo ser distinta que la supuesta previamente. Al producirse una ampliación de los intereses científicos de los arqueólogos tras la búsqueda de un conocimiento totalizador, se han emprendido estudios de instalaciones humanas prehistóricas con la consideración de todos sus componentes. Los trabajos arqueológicos no han sido dedicados ya tan sólo a la exhumación de tumbas, sino que también se han practicado excavaciones en viviendas, basurales y otros tipos de estructuras.

De esta manera se han investigado una serie cada vez más creciente de sitios en los cuales hay amplios espacios con construcciones agrícolas. Muchos son nuevos para la ciencia. Otros, como se señaló más arriba, eran conocidos desde antes, pero habían sido citados brevemente en las bibliografías o solamente figuraban en las libretas de campo de sus descubridores ya que nunca fueron publicados.

Esas construcciones agrícolas pueden llegar a ser bastante complejas y revelan el alto desarrollo de las plantaciones. En varios de estos sitios existen grandes extensiones de laderas montañosas cubiertas por terrazas de cultivos, en las cuales puede haber canales de riego y represas para guardar agua. Las terrazas se combinan a veces con estructuras especiales levantadas para contrarrestar los efectos de la erosión. Son muy numerosas también las construcciones de diverso tipo destinadas al almacenamiento de los granos. Las azadas y palas, que en la Puna eran de piedra, pueden aparecer hasta por decenas en las tumbas. También se las ha encontrado en la su-

perficie, indicando que en muchos lugares se cultivaron extensiones en las cuales, como en los fondos aluvionales de los valles o en los bordes de lagunas, no fue necesario el acondicionamiento del terreno.

Los basurales han proporcionado en varias ocasiones muy abundantes restos óseos de animales. Si bien no se han hecho aún estudios que señalen las especies presentes y sus frecuencias, estos vestigios son las primeras pruebas fehacientes de un importante consumo de carnes vinculado indudablemente a la cría de animales. A estas evidencias directas del pastoreo se agregan otras más indirectas como la ya citada presencia de la industria textil y la aparición en los ajuares fúnebres de numerosos horquetas de madera sujetas a cuerdas y sogas que sugieren un amplio uso de arcos para carga de animales.

Pero hasta ahora no se ha descrito ningún sitio arqueológico en el cual se hayan recuperado exclusivamente restos de criadores de animales sin vestigios de agricultura. El hallazgo de restos indicadores de la cría de animales domésticos se han verificado siempre en lugares en los que también hay claras señales de la práctica del cultivo, ya sea a través de la existencia de construcciones agrícolas o por la presencia de instrumentos apropiados para tal actividad. De esto resulta que en la Puna, tanto el pastoreo de llamas, y posiblemente alpacas, como la agricultura poseyeron ambos una importancia equivalente. La arqueología muestra que las antiguas poblaciones de la región estudiada desarrollaron simultáneamente las dos formas de economía, la agrícola y la pastoril. Ambas quedaron radicadas en las mismas localidades pero aprovechando indudablemente distintos microambientes diferenciados pero contiguos, aptos cada uno de ellos para el desenvolvimiento de una u otra de esas dos actividades. Pero también es posible que en ciertas situaciones de privilegio, dadas las condiciones locales favorables, la agricultura pudo haber sido la práctica más importante. Es lo que sugiere un sitio (Santa Ana de Abraite) donde existen amplias extensiones con construcciones agrícolas pero en cuyos basurales hay una reducida cantidad de restos óseos.

Un análisis del número y la distribución de los sitios arqueológicos con cerámica que muestran testimonios de la práctica de la agricultura también permite señalar la importancia alcanzada por los cultivos puneños. Sobre un total de 79 sitios cerámicos conocidos de los distintos períodos para toda la Puna hay 50 que muestran vestigios de cultivo de alguna clase (campos cultivados, instrumental agrícola, restos de cultígenos). En cambio sobre 29 no existen datos al respecto. Esto enseña que la mayoría de esos sitios, aproximadamente un 63%, son con certeza, instalaciones agrícolas.

La observación de la distribución de estos sitios en los dos grandes sectores en los que se ha dividido a la Puna, el oriental y el occidental, muestra una localización desigual de los distintos tipos de instalaciones, lo que

resulta coherente con las características ambientales generales que diferencian a esas dos grandes porciones. En el sector oriental, el más favorecido climáticamente ya que allí, dada su posición geográfica, llueve más, sobre un total de 61 sitios hay 45 con señales de cultivo y 16 sin información sobre este aspecto. Esto indica un porcentaje muy elevado, 78% de instalaciones, indudablemente agrícolas. En cambio en el sector occidental, que si bien es mucho mayor en cuanto a su extensión, es al mismo tiempo el más desértico, se registran tan sólo 18 sitios cerámicos conocidos. De éstos 5 muestran vestigios de cultivo. Hay 13 sobre los que no se tienen datos. Esto da una proporción notablemente más baja de sitios con indudables indicios de agricultura: solamente un 28 % del total.

Este análisis numérico es, por fuerza, parcial ya que el conocimiento arqueológico actual dista mucho de ser completo. Para algunos lugares se cuenta con información cierta mucho más amplia y precisa que para otros. De varios el único conocimiento con el que se cuenta es tan sólo el dato sobre su existencia. Es muy posible que en algún futuro muy cercano se puedan descubrir nuevos sitios con señales de cultivos aún desconocidos en cualquiera de los dos sectores. Además es casi seguro que, en varios de estos otros sitios sobre los que ahora no hay datos, cuando los mismos sean visitados nuevamente se efectúen en ellos estudios más exhaustivos, se logrará nueva información sobre la existencia de cultivos. Esto hará variar el valor de las cifras arriba anotadas. Pero, a pesar de su carácter provisorio, permiten concretar algunas observaciones sobre el problema aquí tratado.

De los dos sectores el occidental fue el menos poblado durante los tiempos agroalfareros, habiendo existido una evidente concentración demográfica mayor en el oriental. No obstante en ambos sectores se encuentran zonas aptas para la radicación de cultivos si bien las mismas son mucho más importantes y extensas en el oriental. Esta diferencia se debe, como se anotó, a las distintas condiciones ambientales imperantes en cada sector. Hay que agregar además que esas zonas privilegiadas se localizan, dentro de cada sector, en determinadas áreas que son aquellas en las cuales se dan las condiciones más adecuadas para la vida humana. En el sector oriental la mayor concentración de sitios agrícolas se observa en su mitad norte. En cambio en el occidental la totalidad de las instalaciones con cerámica se encuentran en el sudeste.

Los hallazgos arqueológicos vinculados con la agricultura muestran no solamente que la misma se practicó con cierta intensidad en la Puna, sino también que fue muy antigua y tuvo un prolongado desarrollo a través del tiempo. Uno de los sitios seguramente más antiguos con claras evidencias de cultivos se encuentra en el sur del sector occidental. Es Tebenquiche, en las costas del salar de Antofalla. Si bien aquí no se han logrado fecha-

dos absolutos, por la comparación de los restos allí encontrados con otros que han sido datados, ese sitio puede ser considerado como perteneciente al período agroalfarero temprano de la cronología del noroeste argentino. Ese período se inicia en los últimos siglos anteriores a Cristo. Tebenquiche muestra así un notable auge agrícola muy temprano. Hay allí terrazas y cuadros de cultivo como así también indicios de la práctica del regadío. La mayoría de los restantes sitios agrícolas, especialmente los del sector oriental, han sido indudablemente más tardíos. Aunque resulta difícil fechar las construcciones destinadas a los cultivos puede sugerirse que gran parte de las mismas fueron levantadas con posterioridad al año 1.000 después de Cristo.

Durante ese prolongado lapso puede suponerse que los cultivos sufrieron alteraciones de diverso tipo originadas en los cambios ambientales que tuvieron lugar, seguramente, a través del tiempo. El argumento de los cambios climáticos fue usado con mucha frecuencia para explicar la existencia, en la actualidad, de numerosas extensiones de terrenos con construcciones agrícolas abandonadas. Pero no se han realizado aún en la Puna ninguna clase de estudios paleoclimáticos o paleoambientales. Por lo tanto lo que puede afirmarse en este campo es todavía pura conjetura.

No obstante, podrían aprovecharse con el fin de formular algunas hipótesis al respecto lo propuesto sobre sucesivos cambios paleoclimáticos para otras zonas de la gran región andina de América del Sur. Así, en algunos lugares del Perú Cardich ha señalado, para el reciente, dos momentos con mejoramientos climáticos separados y seguidos por otros en los cuales las condiciones ambientales se deterioraron. Esos momentos óptimos corresponderían a los períodos que en la cronología arqueológica moderna del Perú se llaman Período Intermedio Temprano (del 200 a.C. hasta el 700 d.C.) y Período Intermedio Tardío (del 1.100 a.C. al 1.460 d.C.) Durante estos períodos las condiciones mejoraron originándose un auge de los cultivos, los cuales pudieron alcanzar, sobre las laderas de las montañas, hasta niveles altitudinales mayores. Durante los otros períodos el deterioro climático hizo que los cultivos descendieran hacia niveles inferiores y fueran reemplazados en esos lugares más altos por la cría de animales.

Proyectando este modelo paleoecológico a la Puna y recordando las fechas otorgadas aquí en párrafos anteriores a los sitios agrícolas de esta región, podría suponerse que en ella hubo en el pasado un ritmo algo parecido. Los sitios más tempranos como Tebenquiche resultan contemporáneos del primer período climático positivo del Perú (Período Intermedio Temprano). Los otros sitios, los que han sido considerados como posteriores al año 1.000, corresponderían al segundo de esos episodios paleoclimáticos (Período Intermedio Tardío—. Pero, como se dijera más arriba, no hay aún en la Puna información de carácter paleoecológico que pueda servir de sustentación a esta hipótesis.

Ahora la mayoría de los terrenos antiguamente cultivados se encuentran en gran parte abandonados y sólo se aprovechan algunas parcelas muy reducidas. Por otro lado la práctica del pastoreo aparece como mucho más importante que la agricultura. Esto, sumado a la imagen de una Puna uniformemente árida e inhóspita, generó la ya citada idea de una economía eminentemente pastoril con una agricultura desarrollada solamente en determinados momentos climáticamente favorables. Se podría pensar que en los tiempos modernos se estaría pasando por una etapa de intenso deterioro climático. Pero no se han dado aún las pruebas de ésto. En cambio, la consideración de la situación económica y social de la población campesina de hoy sugiere algo distinto.

En la actualidad los cultivos se podrían practicar en una medida mucho mayor que la habitual adquiriendo su antigua envergadura. Tal cosa ocurriría si se aprovecharan adecuadamente la totalidad de los recursos hídricos existentes. Estos últimos son mucho más abundantes que lo que corrientemente se cree. Según nuestra opinión, el actual caudal de agua sería casi igual al que sirvió para regar a los antiguos campos cultivados durante la prehistoria. Por ello pensamos que hay que buscar las causas de la decadencia y retracción modernas de los cultivos en otra clase de cambios y ya no sólo en los ecológicos. Se trata de cambios en el campo cultural y social que sobrevivieron a raíz de la incorporación de la región a la esfera de influencia del mundo europeo occidental luego de su conquista por los españoles.

Los habitantes campesinos actuales de la Puna son mestizos originados en un temprano cruzamiento entre indígenas y conquistadores. Viven en pequeños poblados pero también están radicados en los centros administrativos y comerciales o mineros modernos. Aquí conviven con gentes de diversas procedencias, descendientes de inmigrantes recientes del Viejo Mundo o venidos de otras zonas vecinas de la región andina, especialmente de Bolivia. Los campesinos con frecuencia poseen una radicación doble pues tienen casas en el campo y en esos centros urbanos y semiurbanos. Su vida, que es básicamente rural, se encuentra muy transformada pues participan de numerosas actividades del mundo moderno en las cuales logran su sustento. Esas ocupaciones consisten en tareas ferroviarias, viales, comerciales, mineras e incluso de contrabando ya que se trata de una zona de frontera.

En esta vida moderna las fuentes económicas tradicionales, la agricultura y el pastoreo, han sufrido, indudablemente, grandes cambios. La mayoría de los campesinos actuales realizan migraciones temporarias anuales, entre mayo y octubre, hacia zonas extrapunefías más bajas y húmedas del

este. Allí son contratados para la zafra azucarera o la cosecha del tabaco. De esta manera la población masculina de la Puna se va periódicamente y desarrolla actividades agrícolas fuera de su región natal. A este proceso se le puede atribuir en cierta medida la decadencia de los cultivos puneños. Los habitantes de ahora han reemplazado el laboreo de sus tierras por el trabajo en otras partes lo que les proporciona los medios monetarios para comprar sus alimentos en lugar de producirlos. Los hombres solamente pueden dedicarse a sus propias plantaciones durante los pocos meses que permanecen en sus hogares. Como resultado de ésto, de las dos actividades tradicionales, la que pudo sobrevivir mejor fue el pastoreo (ovejas, cabras, llamas, burros y algunos vacunos) ya que el mismo es atendido por las mujeres y los niños que, en general, no se trasladan a la zafra.

La economía rural actual de la Puna muestra un fuerte predominio de la cría de animales. Pero la agricultura, especialmente en el sector oriental, no ha dejado de tener vigencia. Naturalmente, por tratarse de una región montañosa con escasas precipitaciones su práctica es muy laboriosa. Pero a pesar de ello, los habitantes actuales mantienen con gran esfuerzo reducidas parcelas para el autoconsumo doméstico. Algunos obligados a trabajar en establecimientos mineros, alejados de sus pueblos de origen siguen conservando en ellos sus plantaciones al cuidado de otras personas o retornando periódicamente para trabajarlas. En ese sector oriental, según lo observado, no existen pastores puros. Sus habitantes de una manera o de otra, más lejos o más cerca, poseen cultivos de alguna clase. Hay algunas gentes que parecen poseer sólo rebaños. Pero en estos casos reemplazan la práctica de la agricultura mediante su participación en actividades derivadas de la economía moderna.

El desarrollo que ha adquirido actualmente la cría de animales impone un tipo de agricultura estrechamente ligada a aquella. Uno de los cultivos más extendidos es el de forrajeras como la alfalfa. Pero en algunos lugares más privilegiados, protegidos por pequeños valles y con mayores recursos hídricos, la producción puede llegar a ser bastante interesante. Con una notable variedad de hortalizas y legumbres y hasta con árboles frutales se puede generar un excedente que sirve para su comercialización. Otro de los cultivos importantes, que posee mayor envergadura que la habitualmente en el sector oriental, el mejor observado por nosotros. Pero incluso en el extenso y árido sector occidental, como se anotó más arriba, hay sitios en los cuales existieron cultivos en el pasado y todavía se practican actualmente. En algún lugar, incluso, como ocurre con la alfalfa de Antofalla, también se produce algún excedente que puede ser vendido o intercambiado.

Nosotros creemos que esta situación actual es producto, principalmente, de las alteraciones ocurridas en los aspectos económicos y sociales de

las comunidades locales a partir de la conquista hispánica e intensificadas con la incorporación de la región a la nación independiente. En la génesis de la realidad económica moderna de la Puna, no sólo han actuado factores que son observables actualmente, algunos de los cuales hemos señalado. También han incidido otros hechos que tuvieron lugar en el pasado. Por ejemplo, es sabido que en muchos lugares de la región andina los terrenos de cultivo fueron transformados en campos de pastoreo para las haciendas. Este fenómeno parece algo más reciente pero su iniciación puede remontarse a los comienzos de la colonia. En la Puna pudo ocurrir algo similar lo que contribuyó de manera esencial, seguramente, al predominio que tiene hoy día, el pastoreo. Estamos convencidos que para dilucidar cuales fueron las causas que configuraron la forma de vida puneña presente, no solamente se deberán tener en cuenta los posibles cambios paleoclimáticos sino que, fundamentalmente, se tendrán que considerar también una serie muy importante de acontecimientos históricos y económicos, entre los cuales pueden encontrarse los motores principales y decisivos de los cambios operados.

CONSIDERACIONES FINALES

Las observaciones que aquí hemos presentado son válidas para la gran región que, en su conjunto, nuestros arqueólogos siempre han llamado, a partir de Ambrosetti, Boman y von Rosen, la Puna. Se puede concluir que en ella existió en tiempos prehistóricos una economía mixta en la cual tanto la agricultura como el pastoreo de auquénidos tuvieron pareja importancia. Pero es muy posible además que en algunos lugares la primera adquiriera un desarrollo más notable que la segunda. En las plantaciones los cultígenos de altura tuvieron indudablemente un papel esencial. Pero también el cultivo del maíz poseyó una envergadura mucho mayor que la habitualmente supuesta, pues los sitios que ofrecen condiciones de protección para el crecimiento de esta planta serían numerosos.

No existen pruebas decisivas, tanto para el pasado como para el presente, de un pastoreo puro. En el pasado los vestigios de ambas formas de economía, como se vio, aparecen juntas en los mismos sitios. En la actualidad los pocos pobladores que desarrollan sólo la cría de animales dependen de manera primordial para su subsistencia del mundo económico moderno. No se sabe a ciencia cierta si su existencia constituye un verdadero relicto del pasado prehistórico o es un producto de cambios socioeconómicos más recientes.

En muchos lugares muy altos de la región andina, donde a raíz de la altitud y la insidencia de las heladas, la agricultura no puede existir, la mis-

ma es reemplazada por el pastoreo. Pero son lugares en los cuales hay mayores precipitaciones que permiten el desarrollo de amplias zonas con pastos muy adecuados para el surgimiento de un pastoreo independiente. Pero en la Puna las precipitaciones son escasas, menos de 340 mm por año en los lugares más favorecidos. Por lo tanto las pasturas son mucho más reducidas. En consecuencia el pastoreo debe, obligatoriamente, coexistir en relación de dependencia con la agricultura de regadío en las mismas localidades. Esta relación se manifiesta claramente en la actualidad pues las forrajeras, destinadas al alimento de animales, constituyen uno de los cultivos principales.

Los lugares en los cuales hay cultivos no son oasis excepcionales sino que son abundantes y frecuentes. Se concretan en las zonas del sector oriental y del sudeste del occidental donde las condiciones generales les resulten más aptas. En el interior de los valles y bolsones con tales posibilidades se radican en los niveles altitudinales más bajos de las laderas montañosas ya que allí se encuentran los espacios que por su altura relativa, la protección que ofrecen y los recursos históricos existentes, permiten el desarrollo de la agricultura de regadío.

El actual retraimiento de los cultivos y el auge del pastoreo, situación que resulta distinta a la existente en la prehistoria, según lo que muestra la arqueología, no sería producto, en primera instancia, de cambios en el ambiente natural. Habría que buscar las causas verdaderas de la decadencia y de la limitación de la agricultura puneña moderna en las alteraciones ocurridas con posterioridad a la conquista hispánica, en los aspectos sociales, políticos y económicos.

Todo lo anterior permanece aún a nivel de hipótesis a verificar. Será imprescindible incrementar en el futuro los argumentos probatorios de lo expresado. Para ello deberá evaluarse la información surgida de distintos campos del conocimiento. Se tendrá que seguir incrementando el saber arqueológico ampliando el número de asentamientos antiguos conocidos en los que, una vez situados en el tiempo y exhaustivamente estudiados, se señalen los aspectos económicos de la vida de sus ocupantes. Como complemento de ésto y para lograr una más adecuada comprensión del funcionamiento de las viejas instalaciones, se intensificará su comparación con las instalaciones campesinas actuales. Para ello se emprenderán investigaciones en las comunidades rurales modernas de la zona. Dado que se considera que los cambios operados en los tiempos más recientes, posteriores a los prehistóricos, pudieron tener como causas principales a hechos socioeconómicos, deberá ser tomada en cuenta también la historia de la región posterior a la conquista. En este campo será necesaria la realización de los adecuados estudios documentales. Las investigaciones ecológicas y paleoecológicas sobre el escenario natural en el que tuvieron lugar los procesos

prehistóricos e históricos considerados, mostrarán las condiciones impecantes tanto en el presente como en el pasado, fijando los posibles cambios ocurridos a través del tiempo. De la consideración conjunta de todos estos conocimientos surgirán las propuestas explicativas esperadas.

BIBLIOGRAFIA

- Alfaro, Lidia C. y J. M. Suetta, 1976. "Excavaciones en la cuenca del río Doncelles". En *Antiquitas*. XXII-XXIII: 1-32. Buenos Aires.
- Bolsi, Alfredo S., 1968. "La región de la Puna Argentina". En *Nordeste, Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste*. X: 75-129. Resistencia.
- Boman, Eric, 1908. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine*. Imprimerie Nationale, 948 pp. París.
- Cardich, Augusto, 1975. "Agricultores y pastores en Lauricocha y límites superiores del cultivo". En *RMNL*, XLI: 11-36 Lima.
- Krapovickas, Pedro, 1955. "En yacimiento de Tebenquiche". En *Publicaciones del Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires*, III: 7-40, Buenos Aires.
- 1960: "Arqueología de la Puna Argentina". En *AAEC*. XIV-XV, 57-113 Mendoza.
1968. "Subárea de la Puna Argentina". En *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, II: 235-271. Buenos Aires.
1973. "Arqueología de Yavi Chico", En *RIAC*, V: 5-22. Córdoba.
1977. "Arqueología de Cerro Colorado". En *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II: 123-148. La Plata.
- Krapovickas, Pedro, A. S. Castro y M. M. Pérez Meroni y R. J. Crowder, 1979. "La instalación humana en Santa Ana de Abraite". En *RSAA*, XIII: 27-48. Buenos Aires.
- Krapovickas, Pedro, A. S. Castro y M. M. Pérez Meroni, 1980. "La agricultura prehispánica en la Puna". *V. Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, I: 139-156. San Juan.
- Menecier, María y D. Barrionuevo, 1978. "Prospección arqueológica en el Departamento de Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca". *Cuadernos de Antropología Universidad Nacional de Catamarca*: 1-46. Catamarca.
- Ottonello, Marta, 1973. "Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite". En *Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia de Jujuy*, I: 23-68. San Salvador de Jujuy.

- Ottonello, Marta y P. Krapovickas, 1973. "Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina". En *Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia de Jujuy*. I: 3-21. San Salvador de Jujuy.
- Raffino, Rodolfo A. 1975. "Potencial ecológico y modelos económicos en el N. O. argentino". En *RSAA*, IX: 21-45. Buenos Aires.
- Raffino, Rodolfo A. y E.M. Cigliano, 1973. "La Alumbreira – Antofagasta de la Sierra – Un modelo de ecología cultural prehispánica". En *RSAA*, VII: 241-. Buenos Aires.
- Smith, Clifford T. W.M. Denevan y P. Hamilton, 1981. "Antiguos campos de camellones en la región del lago Titicaca". En *La tecnología del Mundo andino*, eds.: H. Lechtman y A. M. Soldi, I: 21-50. México.

Abreviaturas:

- RMNL: Revista del Museo Nacional de Lima, Lima, Perú.
- AAEC: Anales de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- RIAC: Revista del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- RSAA: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires. Argentina.